

## PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta  
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »  
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

## LA OPINION

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle de S. Francisco núm. 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.  
El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 27 de Noviembre de 1894

## LA OPINION

## DIPUTACION PROVINCIAL

Apesar de haberse aprobado las actas de todos los diputados elegidos en Septiembre último, aun no ha podido constituirse la Diputación de esta provincia.

Si los doce diputados que tiene Tenerife y los tres de la Palma que nos son afectos hubieran compuesto la mayoría absoluta del cuerpo provincial, Tenerife hubiese conservado la posición predominante que en 1892 le aseguró el partido conservador, despues de seis años de ominoso dominio por parte de los canarios.

El deber de todos los buenos tinerfeños era coadyuvar á ese resultado tanto más necesario, cuanto más rudos son los ataques que nuestros jurados enemigos multiplican para acabarnos de despojar de nuestra hegemonía en el archipiélago y reducirnos á la mísera condición en que tienen á las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

Los resultados no han correspondido, empero, á esas previsiones; pues los once diputados canarios que concurren á la reunión se han visto secundados por dos diputados por Tenerife, los Sres. Cabrera Diaz y Nava.

Trece votos han sumado pues los canarios, contra trece tinerfeños produciéndose al elegirse el Presidente de la Corporación el consiguiente empate, que con arreglo á los precedentes, al reglamento por que se rige la Diputación y á lo preceptuado en diversas Reales ordenes, debía ser resuelto por el doble voto del Presidente de edad.

Los canarios, unidos á los Sres. Cabrera Diaz y Nava, votaron á este último para Presidente, mientras que los tinerfeños sin distinción de conservadores, liberales y republicanos emitieron sus sufragios á favor de nuestro amigo el Sr. Febles, que con tanto acierto, como general aceptación de todos los partidos, desempeñara ese cargo en el último bienio.

A todo trance quisieron los canarios evitar que el Presidente de edad Sr. Dorta ejercitase el voto de calidad que la ley le concede, temiendo que resolviese el empate á favor del señor Febles y lucharon con denuedo digno de mejor causa para impedirlo.

Vencidos en el terreno de la discusión sus oradores que lo fueron los Sres. Cabrera Topham, el romántico Mendoza y Bethencourt Armas por los Sres. Pulido, Delgado del Castillo y Rodríguez Pérez, jefe de los conservadores que ha llevado esta campaña con tesón y acierto dignos de la mayor alabanza, apelaron á los reprobados manejos de la intriga.

El Sr. García Marchante, Gobernador civil, hechura del Sr. León y Castillo, se prestó naturalmente á secundar sus planes, suspendiendo arbitrariamente el acuerdo tomado por la Diputación de que el empate que resultó al verificarse la elección de Presidente fuese resuelto por el voto de calidad del Sr. Presidente de edad.

Decidido el empate á favor del señor Febles, se dió lectura á una comunicación del Gobernador civil suspendiendo el citado acuerdo por haberse cometido un delito (¿?) y basándose para ello en los mismos razonamientos que pulsara en la Diputación al formular su protesta contra este acto el Sr. Cabrera Topham, mentor del Sr. García Marchante.

A nombre de los tinerfeños formuló la correspondiente protesta nuestro elocuente amigo el Sr. Rodríguez

Pérez y se suspendieron las sesiones hasta que el Gobierno de S. M. resolviera el conflicto.

Los daños incalculables que se le originan á la provincia con la arbitrariedad del Sr. García Marchante no hay que detallarlos, porque no se ocultan al menos avisado.

El constituir la Comisión Provincial como se ha verificado, aunque por modo interino, es una nueva ilegalidad que apenas viene á servir de paliativo á tanto desbarajuste. En esa constitución ha venido á comprobar una vez más el Sr. Marchante que no sube del nivel de cualquier servidor del cacique Leon y Castillo; pues en lugar de elegir por el sistema de la suerte (hacia el que tanta predilección demuestra) los diputados de los distritos de esta Capital, Laguna y Guía, escogió los que más convenían á los intereses del Amo.

Antójasenos que mientras dure la Fusión en el Poder no se constituirá la Diputación Provincial, interin no se presente una coyuntura favorable á los canarios, es decir, mientras no se ablanden los Sres. Fajardo y Ferrer retraidos del leonismo en fuerza de repetidos agravios ó falte por razón de salud—se entiende—algún otro diputado tinerfeño; pues por unirse á los enemigos de esta noble tierra, apostamos la cabeza que no se encontrarán diputados que aspiren á la tristísima notoriedad de los Sres. Nava y Cabrera.

Por fortuna la situación se derrumba, este lamentable estado de cosas no puede ser duradero y el día que los conservadores sean poder no habrá gobernadores complacientes que se presten á ser juguete de manejos como los que estamos presenciando.

## LA PRENSA

Por algo se ha dicho que la prensa periódica es una institución, por algo se ha repetido que en los tiempos que corremos es el cuarto poder del Estado, por algo han escrito eminentes pensadores que el periodismo es un sacerdocio.

Y es porque la prensa que se penetra de su misión viene á ser el eco de la opinión pública á la vez que le imprime rumbo y que la encauza, haciéndole ver sus estravíos, presentándole los ideales á que en su concepto debe encaminar sus esfuerzos.

Es la valla en que viene á estrellarse el despotismo de los gobiernos, el freno opuesto á la licencia de las masas, el terror del poderoso, el amparo de los oprimidos.

Defiende la honra nacional, lucha con denuedo por la integridad de la patria, vela solícita por el cumplimiento de las leyes, populariza las ciencias, promueve los adelantos, muestra al país la senda de la civilización y lo empuja por las vías del progreso.

Esa prensa con la rectitud del censor de los antiguos tiempos enseña á aborrecer el vicio y á compadecer al delincuente; huye escrupulosa del vedado campo de la vida privada, combate con tanta fé como nobleza contra el adversario poderoso y no se ensaña con el vencido.

Cortés en la forma, si bien inflexible en el fondo, realiza el antiguo precepto, puesto en práctica por los romanos, hace muchísimas centurias: *suaviter in modo, fortiter in re.*

En una palabra: la prensa á que nos referimos imita al sacerdote en cuanto catequiza á sus lectores, llevándolos por medio de la persuasión á que se convenzan de sus errores, á que comulguen en sus ideas, á que practiquen sus principios, á que contribuyan al triunfo de sus ideales.

Tal como la hemos descrito á vue-la pluma esa prensa dignifica al periodista, eleva esa profesión á la categoría de Sacerdocio, la convierte en institución inmovible, la hace ser en realidad el cuarto poder en el moderno Estado.

Más, por desgracia, hay periódicos que mas bien que este nombre merecen el dictado de libeios; que llenan sus columnas con el insulto y la diatriba, que no luchan por las ideas, ni sostienen otros principios que el interés personalísimo de sus inspiradores; para cuyos papeles nada hay sagrado ni digno de consideración, ni los intereses del país, ni la honra ajena. Con tal de causar daño al adversario, con tal de alcanzar el medro personal que van buscando, no hay medio por reprobado que sea á que no apelen y del que no abusen.

La vida privada les ofrece ancho campo de batalla, donde poder á su sabor esgrimir la injuria y derramar la baba ponzoñosa de la calumnia que son sus armas favoritas.

A las razones contestan con diatribas; desdeñan el emplear la persuasión y prefieren el imponerse por el temor que causan en la generalidad el veneno de sus ataques, la arteria de sus procedimientos.

Son unos *condottieri* del periodismo y cobran el barato en esa profesión, envileciéndola lo que no es decible.

De acuerdo con el oportunísimo pensamiento que inspiró á nuestro ilustrado colega *La Orotava* el notable artículo que con el mismo título que el presente publicó el 4 del que cursa, nada podríamos añadir tan elocuente, tan gráfico, para terminar este artículo que los párrafos con que el citado periódico termina las consideraciones de actualidad que hace con respecto á aquella parte de la prensa de nuestra provincia y de fuera de ella que apartándose de su misión se ha convertido en pasquin infamatorio.

El remedio que *La Orotava* propone contra la clase de periódicos que estigmatizamos con el colega es negarles el derecho de la belligerancia, ponerles cordón sanitario, hacerles el vacío. Así morirán en medio del desprecio y de la indiferencia del público.

Dice *La Orotava*:

«Por no guardar siempre la compostura debida ha venido á menos la profesión de periodista, y hoy muchas personas de valer en determinadas poblaciones de España no se atreven á decir que pertenecen á la prensa.

Periódicos hay que tienen por vocabulario favorito el desvergonzarse; que en lugar de discutir disputan, y oponen el insulto al razonamiento.

Hay otros que venden sus columnas al mejor postor y andan á caza de secretos para poner á precio su silencio.

Contra esa clase de periódicos debe la prensa que se estime poner cordón sanitario; á publicaciones semejantes debe el pueblo hacerle el vacío para que mueran entre la indiferencia pública.

Toda persona que se estime se retirará en seguida de un grupo de blasfemos: todo el que se aprecia en algo debe tirar lejos de sí esos periódicos que manchan, por amor al escándalo, la honra de cualquiera.

Existen periódicos á quienes hay que tenerles más miedo que á un bandido, porque este podrá en una encrucijada pedir la bolsa ó la vida, aquel pedirá en la plaza pública la bolsa ó la honra.

Un pueblo no es más ó menos ilustrado por el mayor ó menor número

de periódicos que sostenga, sino por la calidad y la forma de los que en su seno se publiquen.

Selgas decía: que así como lo primero que hace el médico para conocer el estado de un enfermo es mirarle la lengua, así á un pueblo, por la forma en que habla, se conoce el grado de civilización que posee.

Nosotros creemos que la prensa, más que nada, refleja el grado de adelantamiento y moralidad de los pueblos.

Desterremos, pues, de nuestras columnas el insulto y la diatriba para merecer la consideración de los demás y no perder nuestra propia estima.»

## GAMAZO-MORET

La iglesia fusionista tiene dos cabezas visibles: Moret y Gamazo. Los diversos elementos que se han agrupado en torno de Sagasta están ya refundidos—salvo contadas y muy honrosas excepciones—en dos grandes fracciones. A un lado, los que siguen al orador demócrata; á otro, los que todo lo esperan del cacique castellano.

Sagasta no existe más que para dar la alternativa á cada una de esas agrupaciones. Es una especie de presidente honorario, á quien éstas secundan sin respetarle. Sorpante por egoísmo, sufren su versatilidad por pura conveniencia; cuando las atrae, le dominan en absoluto; cuando las aleja, se aperciben para volver á dominarle.

Unos y otros han llegado á persuadirse de que Sagasta carece de voluntad, de pensamiento y de delicadeza política. Así les es fácil imponerle á turno sus respectivos ideales, sus ambiciosas miras y hasta sus errores más ó menos peligrosos, con la tranquilidad de quien está cierto de que la materia prima, el poder, ha de ser defendido apasionadamente como el avaro valetudinario y envejecido defiende su tesoro.

Allá va Sagasta despeñado de Gamazo á Moret, de Moret á Gamazo, ora tropezando en los motines que ensangrientan los pueblos, ya dando caídas bochornosas en el Parlamento, ora humillándonos ante las naciones cultas, ya causando nuestra deshonra en un país salvaje; aquí perdiendo la cabeza, si fuera posible perder lo que no se tiene, allá perdiendo los estrivos, y siempre y en todas partes, herido y maltrecho, hundiéndose en el abismo de los desaciertos, pero manteniéndose fuertemente aprisionado en sus manos, sólo para esto robustas, el símbolo de la autoridad suprema, la presidencia del Consejo, objeto único de sus amores, de sus afanes y de sus sacrificios.

Quando está á punto de perder la existencia ministerial, maltratado y exangüe por los golpes sufridos en su viaje con Gamazo, detiéndose en el camino, varía de rumbo y se precipita por otro lado con Moret; y viceversa, cuando la compañía de Moret le pone en peligro, torna á la alianza de Gamazo para prolongar su accidentada vida.

A tales artes de gobernar ha obedecido la crisis de Marzo y responde la última.

Entonces, fatigado el Sr. Sagasta del elemento gamacista, ansioso de manumitirse á la esclavitud á que le redujeran los ministros de Ultramar y de Hacienda, cuyas imprudentes reformas habían trastornado y soliviantado al país, aquende y allende los mares, echóse por completo en brazos del señor Moret para no verse obligado á abandonar el Gobierno.

Ahora, temeroso de disidencias que le amenazaban y ávido de corregir la falsa situación en que colocaron á Moret los tratados de comercio prescindiendo de él, también para conservar el poder, y vuelve á entregarse, atado de pies y manos, al gamacismo, que será nuevamente dueño y señor de la situación.

Gamazo y Moret. Ellos representan para el jefe nominal del fusionismo lo que hay de más odiado, la tutela, lo que más apetece, el mando. Si pudiera gobernar sin ellos,

los desdénaría. Mientras le sirven los estima. Cuando pueden estorbarle los abandonan; bien como el codicioso usurero que finge afecto á quien acrece su caudal, mientras lo acrece, y que lo arroja de sí, sin escrúpulos, cuando ya no lo aumenta ó lo menoscaba.

Si Sagasta no fuese un avaro del poder, tendría en política sentimientos de humanidad. Como es insensible no distingue entre Moret y Gamazo, no recuerda que los fracasos de Moret han ido unidos á actos de lealtad cariñosa, mientras los desaciertos de Gamazo llevaban aparejada la amenaza de la disidencia ó la imposición altanera.

Si hubiera de establecer comparaciones y acomodar á ellas su conducta, antes preferiría caer con Moret que continuar gobernando con Gamazo.

Moret, por su larga y honrosa historia, por la representación que de hecho y de derecho le corresponde de las fuerzas democráticas, por su cultura envidiable, por su talento excepcional, por sus maravillosas dotes de orador parlamentario, dá personalidad y brillo nada comunes á una situación política.

Moret, además, por su carácter flexible, su condición leal y sus relevantes servicios á la causa y á la jefatura del Sr. Sagasta, debería merecer, como nadie, la predilección de éste.

Ha ejercido un año la jefatura del Gobierno, sin que se le ocurriese hacer nada para oscurecer ó preferir al verdadero jefe. Sin la lealtad y los servicios de Moret, ¿quién se acordaría ya del Sr. Sagasta?

Jamás ha suscitado una dificultad grave al presidente; nunca impuso con soberbia su criterio; no puede acusarse—siquiera se le censure acremente por sus errores—de haber intentado menoscabar los prestigios y la autoridad del Sr. Sagasta.

Como ninguno transigente, como ninguno leal, como ninguno útil á su partido en el Gobierno, el Sr. Moret debería haber sido recompensado por el Sr. Sagasta, cayendo juntos si fuere preciso, mas no abandonado y humillado con la exaltación al poder del Sr. Gamazo, su implacable adversario.

En cambio Gamazo es el cacique vulgar y endiosado que alardea de ideas fijas, sin perjuicio de modificarlas á compás de la conveniencia, que alardea de carácter entero, sin perjuicio de doblegarse á una imposición cualquiera, que hace arma de su grupo parlamentario, cotiza su adhesión, triunfa por la amenaza, atenta encubiertamente á los prestigios del jefe y campa por sus respetos en el Gobierno, no tolerando que nadie se le atreva y no transigiendo con nada que le moleste.

Tales condiciones no están siquiera abonadas por una personalidad genial. Todo al revés: el Sr. Gamazo es la encarnación de la medianía; ni alto ni bajo, ni grueso ni enjuto; no habla mal, pero tampoco habla bien; su cerebro no es tabla rasa, pero no es extraordinaria su cultura.

La mediocridad en todo; un organismo equilibrado al servicio de la malicia y de la travesura de una audaz ambición.

Tal es el nuevo aliado del Sr. Sagasta, el sustituto del Sr. Moret, el triunfador en la contienda que ha provocado en el fusionismo la última crisis.

De ella saldrán vencedor y vencido con armas para seguir luchando. Las armas mismas que hieren de muerte al Sr. Sagasta y que éste por ineptitud puso en sus manos.

(El Nacional).

## POLÍTICA EXTRANJERA

El suceso más trascendental, sin duda alguna, de los ocurridos en estas últimas semanas es el fallecimiento del emperador Alejandro III de Rusia, por las consecuencias que puede acarrear para el mantenimiento de la paz europea.

Defensor ardiente de la paz todos sus esfuerzos, desde que ocupó el trono de sus mayores, han tendido á la conservación de aquella, llegando hasta aliarse ó cuando menos á establecer una inteligencia entre la republicana Francia y su imperio, el más autocrático del mundo.

Es general la opinión de que si la guerra no ha estallado entre Francia y Alemania en estos últimos años, débese á la actitud resuelta del difunto Czar y de ahí que su muerte sea tan sentida en Francia, como en la propia Rusia. Después de las cordialísimas entrevistas de Cronstadt, á donde fué la escuadra francesa mandada por el almirante Gervais y de Cherbourg, en cuyo puerto devolvió la armada rusa esa visita amistosa, era popularísimo entre los republicanos franceses el Czar y su himno escitaba en las

masas idéntico entusiasmo á la ya legendaria marsellesa.

Muchas y variadas conjeturas se hacen por todas partes acerca de la probable conducta del nuevo emperador Nicolás II y mientras muchos creen que seguirá igual política que su excelso padre, no faltan quienes, recordando los lazos de familia que unen las cortes de San Petersburgo y de Berlín y las simpatías que Guillermo II de Alemania escita en el joven Czar, juzgan que se volverá á los tiempos de Nicolás I y de Alejandro II en que corrían tan estrechamente unidos como el laurel y la hiedra Alemania y Rusia.

Mientras que actos de resonancia no vengan á dar la clave de la política del nuevo Czar, la incertidumbre reinará en Europa y la paz no podrá considerarse suficientemente asegurada.

Cohibida en Europa después del tremendo desastre de 1870 y perdida su antigua preponderancia, ha buscado la nación francesa compensaciones allende los mares en la expansión de su política colonial. Aunque el francés nunca ha dado muestras de colonizador como el inglés y el holandés, el español y el portugués, no ha habido parte del mundo que no haya hecho objeto de sus empresas coloniales en estos últimos años, suscitándose frecuentes rozamientos con las demás potencias colindantes.

En Argelia ha avanzado hacia el Sahara arrebataando ricos oasis á la influencia marroquí, en el Tonkin, Camboja y otros puntos de Indo-China se ha apoderado de vastas regiones, lo que le ocasionó una guerra con China y rozamientos con Siam é Inglaterra. En la costa de Guinea han conquistado el Dohomey y nos han robado territorios en el río Muni. Por el Senegal han ido hasta la ocupación de Tombuctú, luchando con la influencia inglesa en las riberas del Níger. En Oceanía han tenido nuevos choques, principalmente en las Nuevas Hébridas con los ingleses y, para coronar esa larga serie de conflictos, traen ahora entre manos uno novísimo en Madagascar.

Desde los tiempos de Luis XIV tienen los franceses varios establecimientos en esa isla, la mayor del globo y su protectorado ha sido varias veces reconocido por los Hovas, raza guerrera que domina en aquella isla; pero hoy, séase por que los Hovas temen por su independencia, séase porque los misioneros ingleses que dominan en la corte de Tananarive han escitado á la Reina y al país en contra de los franceses, es lo cierto que no ceden aquéllos á las imposiciones de éstos y que con el más insultante silencio han contestado al ultimatum de su embajador Mr. Le Myre de Villiers.

La guerra es pues un hecho y el gobierno francés, previa la autorización de las Cámaras, enviará cincuenta mil hombres á sostener sus derechos en Madagascar. Francia cuenta con hombres y recursos, pero los Hovas, pueblo guerrero, están mandados por oficiales ingleses, pelearán dentro de su casa y cuentan con el inapreciable auxiliar de la insalubridad del clima de aquellas salvajes regiones y con la embozada protección de Inglaterra.

El primer ministro de esta nación, Lord Rosbery, que está recorriendo las principales ciudades inglesas y pronunciando discursos de sensación en defensa de la política liberal entre uno y otro ataque á la existencia de la Cámara de los Lores, ha dicho que Inglaterra dejará obrar á Francia en Madagascar, mientras no se salga del protectorado y añadió que los ingleses velarían por la conservación del imperio de los mares que les fué legado por sus mayores.

No creemos, apesar de tales amenazas, que la sangre llegue al río; pues Inglaterra ha tiempo que no se atreve sino con los pequeños, como Portugal por ejemplo, en cuadrilla, es decir, cuando otras potencias la secundan. Francia hará de las suyas en Madagascar con toda impunidad, como Rusia hizo en el Asia central; el nuevo enano de la venta es ya hartito conocido y los poderosos no hacen caso de sus fanfarronadas.

En el próximo número continuaremos.

## ADARGOMA EN TENERIFE

El guaire canario Adargoma (espaldas de roca) después de caer prisionero de los españoles fué bautizado y se llamó Alonso de Córdoba, asistiendo á las conquistas de las islas de la Palma y Teneri-

fe bajo las banderas de D. Alonso de Lugo y entre los voluntarios canarios que rigió D. Fernando Guanarteme. Sus servicios en estas campañas debieron de ser grandes, puesto que el Adelantado se le concedió varias mercedes, encontrándose sus datas en el libro 1.º original, cuaderno 21, folios 12, 24 y 79; en el libro 1.º de datas por testimonio, folios 22, 184 y 304 y en el segundo libro, en diferentes folios, tanto, que muy pocos nobles castellanos recibieron más tierras que este indigena de Canarias. Era hermano del conquistador canario Juan Izquierdo, á quien apadrinaron y dieron nombre los conquistadores españoles de este apellido y estaba casado con Catalina García (indigena) la que ya viuda dió libertad á sus esclavos por documento público otorgado en la Orotava en la escribanía de dicho lugar en 1521 folio 75. En 1520, había comprado un solar para fábrica en los Realejos á Inés de Torres, mujer que fué del canario Juan de Torres. Primera escribanía de los Realejos folio 432.

Al llegar á este punto me voy á permitir hacer una pequeña digresión, pues ignoro si mis apreciables lectores saben la historia del último y desgraciado Mencey de Taoro, el Bencomo (1) de los autores pero cuyo nombre indigena era Bentor ó Ben-Taor, (hijo de Taoro) que después de la paz de los Realejos se llamó D. Cristóbal Hernando de Taoro y estaba casado con la hermosa Inés Hernandez, hermana del valiente Acaymo ó Don Fernando de Tacoronte. Conducido el D. Cristóbal á España fué presentado á los Reyes Católicos en la Villa de Almazán y enviado á Venecia por Fernando V. con el embajador Capela, donde al decir de los historiadores causó novedad su presencia, pero restituido de nuevo á Tenerife recibió datas de consideración (véase la relación de datas de Nuñez de la Peña) estableciéndose en Buenavista; pero desgraciadamente para él residía en el mismo lugar D. Fernando Guanarteme que concibió una ardiente pasión por la bella esposa del de Taoro, y al comprenderlo el irascible Ben-Taor promovió una sedición contra el Guanarteme que tenía la protección del Adelantado y probablemente ejercía autoridad en dicho lugar. Vencido y preso el Mencey fueron él y su esposa declarados esclavos ó cautivos del referido D. Fernando, permaneciendo en tan triste situación hasta 1521 en que el Guanarteme y su segunda mujer María Vizcaino dieron carta de libertad á Cristóbal Hernando de Taoro, esposa é hija ante Segundo del Piamonte primer escribano de los Realejos. Pero el ex-rey de Gáldar había cumplido sus deseos consiguiendo tener con la Inés Hernandez una hija llamada Leonor á la que reconoció después y dejó bienes (véase el testamento de María Vizcaino, ante Domingo Hernandez, Orotava 10 de Enero de 1570). Es extraño que habiendo llegado en 1511 una Real Cédula al Gobernador de residencia Lope de Sosa «para que pudiese en libertad á los que siendo libres estuviesen esclavos» hubieran eludido el real mandato hasta 1521 D. Fernando Guanarteme y Catalina García, lo que me hace creer que Adargoma contribuyó á sofocar la sedición del de Taoro y cooperó á su prisión.

Fueron hijos de Alonso de Córdoba (Adargoma) y Catalina García:

María de Torres esposa de Luis de Castro, hijo del noble portugués Hernando de Castro, conquistador de Canaria, Palma y Tenerife. Según unos datos, el Luis de Castro es hijo del Don Fernando y de su esposa Doña Francisca Hernandez Guanarteme, pero habido antes de su matrimonio; según otros, su madre era natural de la Madera. Parece que el Don Hernando ó Fernando de Castro tuvo hijos legítimos, naturales y bastardos, tanto que uno de los naturales hizo posteriormente una información para probar que su padre había casado clandestinamente con su madre antes de contraer el enlace con la Guanarteme. Del Luis de Castro y María hubo larga sucesión.

Ana de León, casó en primeras nupcias con el canario Juan de Buenviaje, conquistador de Palma y Tenerife, tuvieron á Catalina García, mujer de Pedro Gonzalez con sucesión. Casó en segundas nupcias con el canario conquistador Juan

(1) Bencomo no era entre los guanches un nombre propio y si un apellido familiar ó de tribu, pues Ben y Beni significan en los idiomas Bereberes HIJO DE ó NATURAL DE, así Ben Kom quiere decir hijo ó descendiente de Kom. Por otro lado si se estudia la descendencia de los antiguos Menceyes, vemos que usaban el Bencomo todos ó casi todos ellos. Las familias que hoy conservan dicho apellido vienen más directas de los Menceyes de Adeje ó Güimar que del de Taoro.

de Frias, ambos vendieron ciento y tantas cabras á María Hernandez por escritura celebrada en la Orotava, año de 1511 folio 272; tuvieron una hija llamada Luisa ó Lucia que casó con Francisco Delgado. La Doña Ana siendo viuda del Frias, otorgó instrumento ante el escribano de los Realejos Vizcaino, año de 1543, folio 240 y casó en terceras nupcias con Pedro Ponce Maninidra, también canario, del que enviudó al poco tiempo, otorgando otra escritura ante el referido escribano en 1544, folio 213, (parece que las entradas en Berbería y las expediciones á la América devoraban en los referidos años mucha gente). Testó la Doña Ana en los Realejos ante Juan Vizcaino en 1550 folio 288 y dice la testadora «que ya es fallecida su madre Catalina García, sus hermanas María de Torres y Juana Delgado y su propia hija Catalina.»

Además existieron otros dos hijos de Alonso de Córdoba y Catalina García cuyos nombres no constan claramente en los viejos manuscritos de que se han tomado estas noticias; pero se puede asegurar que los naturales de esta isla que hoy llevan el apellido de Córdovas, son descendientes de Adargoma como los Aras y los Oramas lo son de Juan Dara y del célebre Doramas.

LEANDRO SERRA F. DE MORATIN.

## A TRAVÉS DE LA PRENSA

Al ocuparse *El Diario de Las Palmas* del tratado de comercio franco-español que desde hace dos años gestiona en París el Sr. Leon y Castillo y que nunca se ajusta, á pesar de sus rimbombantes promesas, califica al finchado Embajador de carácter de hierro (!) y hábil diplomático (!!!)

¡Lo que aguanta el papel!  
La habilidad diplomática del cacique teldeño está justificada por la imprescindible necesidad en que se vió, no hace un mes, nuestro ministro de Estado el señor Moret, de ir á París á gestionar un tratado que, á pesar de la diplomacia y de la habilidad del flamante Embajador que allí sostenemos, no dá un solo paso por su terminación.

El carácter de hierro del nuevo Bismark es el que ha demostrado no dimitiendo después del palmetazo que le dió su superior gerárquico yendo á hacer sus veces.

Si en vez de fundarse *El Diario de Las Palmas* en el non nato tratado de comercio con Francia para otorgar la patente de carácter de hierro al Sr. Leon y Castillo lo hubiera hecho en la tenacidad con que conserva los rasgos y genialidades que lo caracterizan como cacique de campanario, de seguro que nada tendríamos que objetar; pues en eso ha patentizado mas que carácter férreo, entereza diamantina.

¡Que constancia, por ejemplo, en llevar á la Diputación provincial á individualidades que no puedan hacerle sombra, á reserva de ponerles su veto en cuanto demuestran su valer y ostentan criterio propio!

Ejemplos de lo primero el Sr. Pineda y la eterna tanda de permanentes que le acompañan. Ejemplo de lo segundo los Sres. Ramirez Doreste, Hurtado de Mendoza, Fajardo...

¡Qué entereza la de conferir contra viento y marea la representación de Canaria Lanzarote y Fuerteventura y cuando puede la de otras islas á cuneros, ó á nulidades indigenas, postergando á los hijos del país que valen!

Testigos de lo primero: Fernandez Jimenez, Duques de Frias, de Hajar, Henestrosa, Solsoua, Merelles, Montilla, Quintanita, Castañeda y tantos más.

Testigos de lo segundo: Alvarado, Rodríguez Almeida, Revuelta, Antúnez, su propio hermano el ingeniero Leon y Castillo y otros varios.

¡Qué tenacidad en asegurarse su feudo del grupo oriental del archipiélago, á costa del más tremendo desbarajuste provincial, fomentando las rivalidades y rencillas de isla con isla, pueblo con pueblo, familia con familia! ¡Comprando al que valga ó represente algo con destinos ó dándole carta blanca para el mangoneo de localidades y sino se vende persiguiéndolo con ensañamiento!

En todas esas cosas si que tendría ra-

zón *El Diario* para afirmar que su Amo tiene carácter de hierro.  
 Pero aplicarle ese calificativo al político que le daban mareos y vértigos y se atorolaba en el ministerio de la Gobernación, que desempeña mal que bien cualquier Aguilera, aplicárselo al diplomático cuya ciencia consiste en ser el juguete de todos los diputados franceses que se suceden en el ministerio de Negocios Extranjeros, sería el colmo de la burla sino fuera el de la adulación.

Cada maestro tiene su librito.  
 El de Canarias Sr. García Marchante suspendió el acuerdo de la Diputación provincial resolviendo, según el reglamento por que se rige, que el Presidente de edad tenía voto de calidad para resolver el empate que resultó en la votación de Presidente, fundándose en que el tal acuerdo es un delito (¿?)  
 Y el Sr. Marchante que por lo que se ve es un funcionario que allá donde le vente el más ligero olor á delito, se lanza como un sabueso á perseguirlo, no podía menos de tomar cartas en asunto tan pecaminoso, como resistirse á las disposiciones de... León y Castillo.

Pero hay en la Nación otra provincia, también de tercer orden, que se llama Palencia, mandada por otro fusionista que denominan Ribot.

Allí al constituirse la Diputación Provincial, luchaban 10 conservadores contra nueve fusios y naturalmente los primeros triunfaron de los segundos.

Empero héte aquí que el Marchante de por allá no podía dejar que triunfasen los más porque eran conservadores y se fué á presidir la Diputación. Un fusionista presentó una proposición para que se anulasen ciertos nombramientos verificados en la sesión anterior y resultaron 10 votos conservadores sosteniendo la validez contra los de 9 fusionistas y el Gobernador que hacían igualmente 10.

Ahora bien ¿cómo creen Vdes. que el Marchante de Palencia resolvió el ilegal y amañado empate? Pues al contrario que el de por aquí que defiende el sistema de apelar á la suerte: apeló á su voto de calidad y dió el triunfo á sus correligionarios.

Que era lo que se quería demostrar.

En varias Diputaciones de la Península ha habido empates al verificarse su constitución.

En unos casos se ha resuelto el empate por el voto de calidad de la presidencia, favoreciendo á los candidatos fusionistas.

En otros casos se ha resuelto el empate por la suerte siempre que el voto de calidad se presumía contrario al candidato ministerial.

Lo que importa para los fusionistas es favorecer á los amigos.

Pero ¿y la ley y la justicia? Objetará algún cándido?

¡Justicia y leyes á mí!—replicará cualquier Ribot ó Marchante aludido—¡A esas que las parta un rayo! ¡Lo que importa es tener contento al cacique regional!

Los Cabrerías están á la órden del día; en todas partes nadie se ocupa sino de los Cabrerías.

La prensa peninsular trae y lleva á un padre Cabrera, cura católico que por cuestión de faldas abandonó su grey, para hacerse pastor protestante y al que han venido unos reverendos ingleses á consagrar como obispo de Madrid.

La prensa de esta provincia lleva y trae á otro Sr. Cabrera que elegido diputado provincial por Tenerife abandonó también su grey y se ha marchado con nuestros jurados enemigos los canarios.

Tal vez aspirará á que esos ingleses de la Isleta lo hagan obispo..... protestante, como al de Madrid.

Y basta de Cabrerías por hoy; aunque todavía nos quede el Cabrera compendio y resúmen de la raza cabreril.

Mas, para ocuparnos del leader de los leoninos con la extensión que el caso requiere se necesitaria un nuevo Tostado.

Como diputado por la Laguna debuto el Sr. Cabrera Tophan., hoy diputado oriental y jefe de los leoninos en la Diputación.

Como diputado por la Laguna debuta hoy el Sr. Cabrera Diaz, sobrino del anterior y al que no perdemos la esperanza, si sigue las tradiciones de familia, de verlo diputado por Artenara.

*El Diario de Las Palmas* en su número 273 le ha mudado el nombre y en lugar de Veremundo lo llama Fernando.

Probablemente se confirmaria en las últimas sesiones de la Diputación Provincial y tomaria el nombre del padrino Leon y Castillo.

AGUA DE SAN TELMO

Sabemos ya por el análisis del eminente químico profesor Attfield, que es medicinal y pertenece á la conocida y reputada clase de *Aguas salinas cloruradas*, sobresaliendo entre todas las de su género, por su notable pureza, primera calidad que debe poseer toda agua que se dedica al uso interno.

Para el enfermo poco importa que los ingredientes químicos que la dotan hayan sido adquiridos en las entrañas de la tierra, ó en las capas profundas del subsuelo de ese promontorio donde se sitúan el Puerto y sus alrededores, que fué mar en otro tiempo; pues según comprobó, ha poco, un distinguido geólogo, la línea de la costa pasaba precisamente por debajo de donde hoy se halla el Gran Hotel Taoro.

Siendo esto así, claro está que salobre debe ser toda agua que brota á través de este suelo, y con mayoría de razón la de San Telmo, que nace en la misma playa.

La tradición confirma también esta creencia; pues se sabe que salobre era el agua de los antiguos pozos de este pueblo, y la de una noria abierta á principios de este siglo, en las inmediaciones del hotel Martiánez, precisamente para interceptar y dedicar al riego esas mismas aguas de San Telmo, que no llegaron á encontrarse, pero si otras también salobres. (Esta noria fué destruida por el terrible aluvión del año 1826 que arrasó además el Castillo de San Carlos en la misma playa de Martiánez.)

Las aguas de *Kissingen* y *Homburgo*, en Alemania, son idénticas en su constitución á la nuestra de San Telmo y gozan de tanta fama en toda Europa, que á la primera estación balnearia concurren unos 40.000 bañistas por año, y á la segunda aún más. Salinas son también y bastante análogas en su composición, las de *Baden-Baden*, *Ischl* y *Kreuznach*, todas muy afamadas. Las más salinas del mundo son las de *Droitwich* en Inglaterra, que contienen 10 veces más sal que el agua del mar, y se emplean principalmente en baños.

España posee unos 19 balnearios de aguas de esta clase, que si no gozan de la fama europea de las anteriormente citadas, es por la apatía de nuestros pueblos en no explotar estos veneros de riqueza dejando de dotarlos de todo el confort y atractivos necesarios para competir con éxito con sus rivales.

¿Por qué no ha de ser el manantial de San Telmo una fuente de prosperidad para esta isla aun mayor que la de su clima? ¿No van

de España mismo centenares de enfermos todos los años á los balnearios alemanes?

Numerosas son pues las aplicaciones terapéuticas que tienen las aguas de San Telmo: para afecciones del estómago, y reumatismos crónicos, enfermedades articulares, gota, distintas clases de enfermedades cutáneas, escrófulas, linfatismo, hidropesías, congestiones y catarros de la faringe y laringe, úlceras crónicas, catarro vesical, anemia, etc. etc.

A *Homburgo* van los dispépticos con hipocandria, obteniendo los más felices resultados; á *Kreuznach*, multitud de caquéticos por razón de enfermedades específicas. ¿Por qué no han de venir al Valle de Orotava donde se agrega la excelencia sin igual de su clima á la de aguas iguales y quizá mejores que las que allá van buscando tanto más que muchos de los citados balnearios están cerrados en los meses de invierno?

Falta solo que se unan los hombres de buena voluntad y que profesan cariño á su país, para en poco tiempo ver convertido el manantial de San Telmo en uno de los más afamados del mundo.

JORGE V. PÉREZ.

Puerto de Orotava, Octubre 31 de 1894.

SECCION PROVINCIAL

Toda la prensa militar refleja la favorable impresión que entre las clases del Ejército han producido las elocuentes palabras dedicadas por el ilustre Jefe del partido conservador Sr. Cánovas del Castillo á los intereses de los institutos armados y á la necesidad de atender preferentemente á la defensa nacional.

Ocupándose de este importantísimo asunto dice *La Correspondencia Militar*:

«Desorganizado el Ejército; maltrecha la Marina de guerra; avergonzada la patria ante Europa con los recientes desastres de Melilla; desatendida la defensa nacional; subyugadas las nobilísimas instituciones armadas ante la ineptitud y falta de patriotismo de inverosímiles gobernantes, un hombre de Estado, que siente en su alma las energías del país y concibe su cerebro las inmensas responsabilidades de la historia: en una palabra, el Sr. Cánovas del Castillo, se ha inspirado, en medio de las tristezas presentes, en su jamás decaído patriotismo.»

«Huérfano el Ejército de ministros de la Guerra dentro del funesto partido fusionista, excepción del gran Cassola; deshecho por las maquinaciones de Sagasta y sus parciales, sólo le quedan al Ejército y á la Mari-

—¿A Charens? Has pronunciado su nombre hace un momento.  
 —Susana temblaba y bajaba los ojos.  
 —¿A qué viene tanto misterio?... Venmos; estas citas de noche... ¡Pero, mujer, habla de una vez! Asustada por el tono severo de su hermano, Susana se echó á llorar.  
 —¡Bueno! ahora lágrimas... Eso es muy cómodo, y dispensa de contestar.  
 —¡Es que parecés tan incomodado!... ¡Dios mío!... ¡Era lo que yo temía!  
 —¿Y no tengo motivo para ello?... Sorprendido ídas y venidas singulares por la noche, preguntó lo que es, en lugar de contestarme te ruborizas, balbuceas, lloras... ¿Quién no se irritaría?  
 Pero aquel tono no era nada conveniente. Maudhuy lo comprendió así, y fingiendo dulcificarse y hasta sonriendo, dijo:  
 —¡Vámonos ven aquí, loquilla, y cuéntame lo que pasa.  
 Y tomándola de la mano, la hizo sentar en el diván, y colocándose á su lado, la dijo con cariñoso acento:  
 —Vámonos á ver, ¿qué es lo que pasa?... Pero antes limpiate las lágrimas. ¿De veras te he asustado?  
 —Ya lo creo. ¡Venias hecho una furia!  
 —Si me hubieras dicho desde luego...  
 —Ya iba yo á hacerlo, pero no me escuchabas...  
 —¡Bueno! Olvídenos eso. Ahora cuéntamelo todo... Pero francamente.  
 —¿Y qué quieres que te diga? Demasiado sabes la verdad.  
 —Entonces, esta era una cita de amor. ¿Amas á Luis de Charens?

—66—

El vivo rubor que cubrió las mejillas de la jó- ven era una respuesta bastante clara.  
 —Y él, ¿de ama?... continuó Maudhuy.  
 —Sí... así lo creo.  
 —¿Que lo crees?... Luego no estás segura.  
 —Si que lo estoy; me lo ha jurado cien veces. Esta confianza ingénua desvaneció en parte las sospechas de Maudhuy.  
 —¡Si fuese verdad!—dijo con un suspiro de desahogo.  
 Su hermana le miró sin comprender nada de aquella exclamación; luego, como se sonreía, interpretando aquella sonrisa en su favor, se inclinó hacia él y le dijo con gatzmoñería:  
 —Nos perdonas, verdad?  
 —Según y conforme, niña. Antes necesito de- tallar...  
 —¿Qué detalles? Nos amamos, y eso es todo.  
 —¿Qué más quieres?  
 —Si; pero, ¿desde cuándo? Tres semanas, un mes acaso...  
 —¡Oh! hace mucho más tiempo!  
 Maudhuy la cogió las manos, y con el tono de un confesor indulgente, dijo:  
 —¡Vámonos! ¿Cómo ha nacido ese amor?  
 —Sin pensar en ello, te lo aseguro. ¡El com- portamiento de Clementina para con él era du- rísimo! Yo le comprendía de todo mi corazón; no tardé en conocerlo, y se conmovió, bien lo noté. En los momentos en que tu mujer lo abru- maba con sus sátiras, yo lo miraba y él se calma- ba... Así es como hemos sabido que nos amaba- mos sin habernos dicho una palabra.  
 Maudhuy se hallaba enternecido al ver la sin- ceridad de su hermana.  
 —¿Pero, por qué no me lo has dicho?

—67—

—Susana y Clementina, abrazó cariñosamente á Jorge y tendió amigablemente su mano á Man- dhuy, que á pesar de su disgusto se la estrechó afectuosamente.  
 —Tenian que discutir un asunto importante para la casa. En la discusión Luis parecia distraído, preocupado. En aquel momento se paseaban por el parque, no lejos de la brecha descubierta la víspera por Maudhuy.  
 —¿Sospechara este hombre algo?... se dijo éste. Durante la velada, no se tomó ni aun el traba- jo de vigilarles, tan seguro estaba de no sorpren- der nada de equívoco. En efecto, ¿por qué se ha- bían de comprometer?... No tenían sus citas per- fectamente convenientes?  
 Después de comer, á cosa de las siete, en el momento en que Luis se despedía, se excusó de no poder acompañarle, alegando un malestar súbito.  
 Y no era falso, porque sus emociones le mi- naban.  
 Todos le rodearon.  
 Les tranquilizó diciéndoles que no era nada, y que no necesitaba más que algunos momentos de reposo.  
 Tendió la mano á Luis en señal de despedida, y éste se la estrechó afectuosamente.  
 —¡Traidor!—murmuró Maudhuy siguiéndole con la vista.  
 Las dos mujeres acompañaron á su huéspedes hasta la verja del parque, y luego se retiraron, Susana indiferente, Clementina siempre fría é impenetrable.  
 Dos horas después, toda la casa estaba dor- mida.  
 Maudhuy se levantó cautelosamente, se vistió,

—68—

las once y media creyó oír á cierta distancia una ni- ni de pasos en el jardín; se levantó cautelosamente, corrió á la ventana y miró.  
 A pesar de la obscuridad pudo percibir á su derecha una forma humana que se alejaba rápi- damente y que se perdió bien pronto pronto entre árboles del parque.  
 Fue como una revelación.  
 —¡Ya no hay duda!—dijo; así es como vení...  
 Por la tarde Luis se despedía y tomaba el ca- mino de la estación; pero sin duda dejaba pasar el tren de las siete y media, y cuando cerraba la noche, se volvía ocultamente á la casa, y regre- saba á París en el expreso de las once y cincuen- ta y cinco. No era difícil adivinarlo. ¿Cómo él no había caído en ello más pronto?  
 Tentado estuvo por ir á sorprender á Clemen- tina en su cuarto; pero se contuvo pensando que á ella le era fácil negar, y que se tendria por avi- sada.  
 Por la mañana, muy temprano, bajó al jardín, y recorrió atentamente los paseos. No descubrió huella alguna de pasos; pero en la extremidad del parque observó en las bardas un claro por donde un hombre podía pasar fácilmente.  
 —¡Por aquí es,—se dijo, y resolvió emboscarse en aquel sitio el primer día que Luis fuese á la quinta.  
 Habituado desde hacia algún tiempo á domi- nar sus impresiones, entró en la casa, habló con su mujer y su hermana, jugó con su hijo y no dejó notar la menor alteración en su voz ni en sus maneras.  
 Al día siguiente, jueves, Luis era esperado en la quinta. Se presentó á la hora habitual, saludó

—69—

na, en bien de los sagrados intereses de la patria, y PARA QUE ESPAÑA CONTINUE SIENDO NACIÓN, el agruparse alrededor del eminente estadista.

El Ejército y la Marina, genuina representación de los más grandes intereses de la patria, á quienes les están confiados la integridad del territorio, la defensa nacional, la existencia de España como nacionalidad, tienen el deber ineludible, por encima de toda mira política y dando al olvido todo interés deleznable de partido, de enviar un voto unánime de consideración y respeto al estadista que tan alto mira, tan alto piensa y tan alto siente.»

Son numerosas las felicitaciones que está recibiendo el Sr. Cánovas de las personas más caracterizadas de la milicia por su sincera y patriótica actitud en pró del enaltecimiento y mejora de las fuerzas de mar y tierra.

En el crucero *Marqués de la Ensenada*, salido en la mañana del Domingo para Las Palmas, se ha embarcado con objeto de visitar aquella isla y las de Lanzarote y Fuerteventura, el Excmo. Sr. Capitán General de este Distrito, acompañado de su distinguida Señora y del ayudante de Campo Sr. Cervera.

El crucero, por disposición del Gobierno, seguirá viaje á *Río de Oro*, regresando a esta Capital una vez terminado el cumplimiento de la misión que allí le lleva.

Agradecemos á los Sres. Consignatario y Capitan del vapor *Maria Herrera*, Don Aureliano Yanes y D. Federico Ventura, la atenta invitación con que se sirvieron honrarnos para concurrir abordo de dicho buque en la tarde del 16 del corriente, sintiendo que por motivos de salud no nos fuera dable corresponder á su galantería y disfrutar de la agradable fiesta que tuvo lugar en la lujosa cámara del vapor, de la que salieron todos los invitados sumamente complacidos y satisfechos.

Por telegrama de Madrid de nuestro representante el Sr. Seris, recibido hace pocos días, y por las cartas llegadas en el último correo, sabemos que se halla terminado el asunto referente á la adquisición de la nueva grúa para las obras de nuestro puerto y que á estas horas deben haberse comunicado las órdenes oportunas para el anuncio en la *Gaceta* relativo á su adquisición inmediata.

Enviamos á nuestros particulares y muy

estimados amigos los Sres. D. Juan y D. Arturo Ballester, la sentida expresión de la parte que tomamos en el hondo pesar que experimentan con motivo de la pérdida de su señor hermano D. Alvaro, que ha fallecido víctima de lamentable accidente; haciendo extensivo nuestro sentimiento á la desolada madre y demás apreciable familia del finado por desgracia tan cruel é irreparable.

En recompensa de servicios especiales llevados á cabo en esta Capital por encargo del que fué nuestro digno Capitán General Sr. Marqués de Ahumada, le ha sido concedida al ilustrado oficial del cuerpo de Artillería, nuestro amigo Don Rosendo Mauriz y Martínez, la cruz del mérito militar con distintivo blanco. Reciba el interesado nuestra sincera felicitación.

Por la Sociedad de Hoteles y Sanatorium de la Orotava se proyecta construir un importante establecimiento balneario en la playa de Martianez del Puerto de la Cruz y punto donde se encuentran las aguas minero medicinales de San Telmo, á cuyo efecto se ha solicitado la oportuna concesión del Gobierno de esta provincia y encomendado el estudio y desarrollo del proyecto al entendido y laborioso empleado de obras públicas Sr. Gonzalez Perera.

Mucho nos alegraremos de que el éxito más completo corone los laudables esfuerzos de dicha Sociedad en asunto de tan vital importancia para la provincia y muy especialmente para el Valle de la Orotava, al que el proyecto ha de beneficiar en primer término.

Ha regresado de Las Palmas, donde se encontraba en uso de licencia, el General 2.º Jefe de este Distrito militar Sr. Perez Galdós, que ha quedado encargado del despacho durante la ausencia del Capitan General Sr. Macias.

Según vemos en los últimos telegramas de Madrid, que publica la prensa diaria de esta Capital, ha dimitido el cargo de Director General de Comunicaciones, con carácter irrevocable, el Diputado á Cortes por el Distrito de Las Palmas D. Juan Montilla, atribuyéndose su actitud á la situación desairada en que le ha dejado el Gobierno, despues de haber pretendido el interesado formar parte de la Comisión de presupuestos para apoyar las reformas que se proponía introducir en

los ramos de correos y telégrafos, respondiendo á los unánimes clamores de la opinión.

Acompañado de su apreciable señora ha regresado á esta Capital de su viaje por el extranjero nuestro estimado amigo el Sr. D. Carlos Yaacks, presidente de la Sociedad filarmónica *Santa Cecilia*. Reciba nuestra afectuosa bienvenida.

Se trata de una vasta empresa; colonizar la costa del Sahara occidental.

De tal magnitud nos parece, que duda mucho de su realización; sin embargo mucho depende de la dirección y administración de la Empresa.

Otro dia nos ocuparemos de este asunto.

Por haberlo reproducido ya todos nuestros apreciables colegas de esta Capital, dejamos de insertar el discurso pronunciado el día 14 por nuestro celoso representante en la Alta Cámara, el Sr. Marqués de Villasegura, con objeto de dar las gracias al Ministro de Marina por haber dispuesto que la escuadra de instrucción visitara los principales puertos de estas islas é interesarle para que las futuras maniobras se verifiquen en aguas de Canarias.

Digno de reconocimiento es el solicito interés que demuestra el Sr. Seris por todo cuanto puede redundar en beneficio de la provincia cuya representación ostenta y nosotros cumplimos el deber de expresarle la gratitud que merecen el celo y actividad de que viene dando constantes pruebas.

En otro lugar de este número tenemos el gusto de publicar el artículo que, acompañado de la siguiente carta nos ha remitido nuestro particular amigo D. Leandro Serra Moratin:

Sr. Director de LA OPINION.  
Muy Sr. mio: He tenido el gusto de leer en su ilustrado periódico un bien escrito artículo titulado «Adargoma en Lanzarote» debido á la bien cortada pluma de mi ilustrado amigo Don Antonio Maria Manrique y como complemento del mismo, le remito las adjuntas líneas por si V. las juzga dignas de ver la luz pública.  
De V. atto. y s. s. q. s. m. b.  
Leandro Serra Moratin.

Ha prestado juramento ante la Audiencia del territorio y tomado posesión del

cargo de notario de esta Capital, para que fué nombrado por Real orden de 14 de Septiembre último, nuestro amigo D. Antonio Delgado del Castillo, que ha abierto su despacho en la calle del Pilar número 4.

Procedente de los de Brest y Funchal, ha llegado á este puerto la fragata de vapor de guerra francesa *Sphigenie*, escuadra de guardias marinas, de porte de 3390 toneladas, con 8 cañones y 370 tripulantes, al mando del Capitán de navio Mr. Caillaud, la que en la misma tarde de su llegada cambió con la plaza el saludo de ordenanza.

Reciban los distinguidos marinos que forman la dotación de dicho buque nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Con un lleno completo ha tenido lugar el Domingo último en nuestra hermosa plaza de Toros la función organizada por la Compañía acrobática que dirige el Señor Deu Totti, saliendo el público sumamente complacido del variado y entretenido espectáculo que constituían todos los números del programa.

Con perdón de los Ricarditos, sentimos no poder decir lo mismo de los éxitos de la Compañía de zarzuela que actúa en nuestro coliseo, la que no corresponde por cierto al favor del público que llena todas las noches las localidades del teatro.

Hemos tenido el gusto de recibir la revista quincenal titulada «La Administración Española» que ha comenzado á ver la luz en Madrid y que se ocupa competentemente de Hacienda y Administración, como nuestros lectores, á quien recomendamos la lectura de tan importante publicación, podrán verlo por las materias de que trata el número 2.º que acaba de llegar á nuestro poder, cuyo sumario es el siguiente:

Ideas recientes acerca de la Administración del Estado, *Adolfo Posada*.—Tratados de comercio y Aranceles, *J. Gaáez*.—El poder judicial y el ejecutivo, *Antonio Aguilar y García*.—Causas de la penuria y emigración en la provincia de Guadalajara, *Esteban Carrasco de León*.—Extranjero, *A. N.*—Crónica: Fomento.—Hacienda.—Gobernación.—Gracia y Justicia.—Guerra.—Estado.—Ultramar, *J. M.ª N. de Palencia*.

IMPRESA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8  
REGENTE F. S. MOLOWNY.

—No, querida niña, no—exclamó estrechándola contra su pecho y besándola cariñosamente.—¿Cómo había de consentir que tú sufieses por nada? ¡Oh! ¡jamás!... ¡Se su esposa, puesto que os amais!

Susana no cabía en sí de alegría. Maudhuy la miraba complacido.

—¿Conque tanto os amais?—dijo.

—¡Oh!—contestó su hermana con una sonrisa de satisfacción.—¡Por eso estábamos tan tristes! ¿Sabes en qué ocupábamos nuestras citas? En gemir, en discutir si te confiamos ó no nuestro amor. ¡El no quería... Es tan escrupuloso... tan delicado!... Mira, cuando venga, no le dejes ver la menor contrariedad.

Pusieron fin á tan satisfactorio diálogo, y se separaron. Maudhuy aliviado de un gran peso y tan feliz casi como ella...

Al día siguiente, ávido de reparar sus faltas contra Clementina, se acercó á ella con gran cariño y sonrisas inconfundibles.

—¿Sois vos, Luis?—preguntó tímidamente una voz de mujer.

No era la voz de Clementina; era la de Susana.

X

En un momento penetró en la casa y luego en el salón.

Susana estaba allí, sentada en una butaca, llena de sorpresa y confusión.

—¿Qué es lo que haces aquí á esta hora?—le preguntó.

La joven se levantó balbuceando algunas palabras; pero él no escuchaba; inquieto, registraba con su mirada todos los rincones del salón. No descubriendo nada, tomó la bujía y fué á examinar la habitación inmediata... ¡Nada tampoco!

Susana, atónita, le seguía maquinalmente. Su hermano se volvió hacia ella.

—¿Estabas sola aquí?—le preguntó.

—Enteramente sola.

—¿No estaba Clementina contigo?

—¡No!... ¡Dios mío! ¿qué es lo que tienes? Dominado por la idea de que Clementina le engañaba, creía que Susana también había descubierto la intriga, y que para que no fuese sorprendida, había sustituido á su cuñada, no por complicity seguramente, sino por abnegación, por piedad por él, para no desvanecer su ilusión, y su felicidad.

—¿Por qué no estás en tu cuarto?—le preguntó.

—¡Hermano mío, no me riñas!

—¿Esperabas á alguno?

—¡A que negarlo!

Luis aceptó.

En el vagón en que los tres iban á Villanueva, Maudhuy empezó su triste papel de marido celoso. Aparentó dormir y observó á través de los párpados.

Luis, asomado á la ventanilla, miraba indiferente el pais; Clementina estaba sumida en sus reflexiones; entre ambos no se cambió ni una palabra, ni un gesto.

—¡Descorrian de mí!—se dijo Maudhuy.

Susana recibió á los tres con la más cariñosa cordialidad, y pareció aliviada de un gran peso cuando supo á qué se reducía la alarma de la víspera.

A pesar de su buen humor y de las gracias del pequeño Jorge, la velada fué bastante triste.

Maudhuy esperaba ver cambiar á Luis y Clementina alguna señal y procurar verse sin testigos; pero ambos demostraban más que nunca su reciproca indiferencia.

—¡Si me habré engañado!—se decía abrigando en su alma alguna esperanza.

Pero al día siguiente, un telegrama del doctor X... anunciando que la convalecencia de Luis no había sido alterada por ningún accidente serio, hizo renacer sus sospechas con más vehemencia... No había duda, Clementina había mentido, y aquel encuentro en París, no había sido más que una cita de amor.

Durante quince días, entregado á todos los tormentos de los celos, procuró en vano activar donde, cuando y como podía verse.

Esta preocupación lo perseguía sin descanso; no dormía.

En fin, una noche que había dejado entreabierta la ventana á causa del calor, á cosa de

escuchó... y no percibiendo ningún ruido, tomó un revólver de uno de los cajones de su secreter, y bajó con precaución al jardín.

Lo atravesó lo mismo que el parque y llegó al sitio por el que que el parque y pasaría Luis. Esperó. Pasaron diez minutos. Miró hacia la casa y percibió iluminada una de las ventanas; no había duda, *ella* le esperaba!

Casi al mismo tiempo oyeron pasos del lado de adentro, y luego crujir las ramas de la cerca; penetraba alguien en el parque.

Maudhuy se había ocultado detrás de un viejo tilo, preparando el revólver. Un hombre se acercó y pasó á dos pasos de él... no le reconoció, pero no podía ser otro que Luis.

El hombre se dirigió hacia la casa. Maudhuy le siguió, á doce ó quince pasos de distancia, sin ruido y arreglando sus pasos á los suyos.

Ambos salieron del parque y entraron en el jardín, donde la sombra era menos espesa. El hombre se detuvo momento para escuchar; Maudhuy retrovo su aliento. Siguieron adelante.

Pero habiendo dado Maudhuy un fuerte tropiezo, el hombre se volvió, vio una sombra que le seguía, se arrojó bruscamente á un lado, atravesó el jardín, cruzó el parque y desapareció.

Maudhuy le persiguió, buscó durante algunos minutos, pero no encontró traza alguna del fugitivo.

Entonces volvió á la casa; la luz continuaba brillante, pero al acercarse notó que estaba en el entresuelo. ¿Qué significaba aquello? Se adelantó. Cuando no estuvo más que á cuatro ó cinco pasos, apareció en la ventana una silueta de mujer, que se inclinó hacia fuera.

—63—

—64—

—61—

—62—